

Para una tarde de café, historia y deleite

La historia, los viajes y la abuela

PILAR LOZANO

PAULA BOSSIO (ilustraciones)

Alfaguara, Bogotá, 2019, 319 pp., il.

EL SUBTÍTULO de la obra describe perfectamente el texto que nos disponemos a descubrir: “Relatos de nuestra historia desde los tiempos de los caza mastodontes, hasta el día en que los españoles empacaron sus baúles y se fueron”. Pilar Lozano construye una excelente introducción a la historia de Colombia para adolescentes, que cualquier adulto lego puede disfrutar sin dejar de descubrir aspectos novedosos del relato historiográfico nacional.

Para construir la línea histórica del tiempo, Lozano se vale de tres personajes que van hilando los acontecimientos narrados: la abuela, una intelectual llena de energía que conoce muy bien los períodos históricos, los escenarios y las fuentes tanto bibliográficas como experienciales de nuestra historia (museos, bibliotecas, parques arqueológicos, etc.); Lorenzo, su nieto y agudo analista de números y obras civiles, y la narradora, su nieta y curiosa observadora del mundo y las relaciones cotidianas de los personajes que la abuela les va presentando. Juntos visitan escenarios históricos que permiten ir refiriendo y comentando los acontecimientos y aspectos sociales y políticos más relevantes de cada período. La abuela dice a sus nietos: “¡Vamos a tejer la historia del país!” (p. 13). ¿Su propósito? Que entiendan “el antes, el ahora y el después”; que se sientan “exploradores de la historia” durante sus vacaciones escolares (p. 15).

Para que su relato no pierda interés, Pilar Lozano se vale de cinco recursos didácticos que le permiten entregar datos puntuales y reflexiones sobre el tejido de los acontecimientos: los apuntes de Lorenzo, los correos electrónicos y mensajes de WhatsApp de la abuela, un proyecto de documental creado por los niños y, para los lectores, las ilustraciones de Paula Bossio. Valga señalar el valor artístico y didáctico de imágenes como estas, que agregan contenido al texto antes que repetir lo

que este dice. Nuestro ojo se deleita descubriendo y descifrando los personajes y los detalles de cada ilustración, que sin duda ayudan a imaginar la cotidianidad de otras épocas. El conjunto denota un juicioso trabajo investigativo por parte de Paula Bossio.

Lozano logra una obra didáctica y amena que encantará a adolescentes, maestros y adultos. Ya hubiera querido yo tener un libro de historia como este. En manos de un buen maestro, su lectura hará amar la historia, la arqueología y la sociología como disciplinas comprensibles para cualquier alumno ávido de entender las preguntas que animan a las ciencias sociales y los métodos que estas utilizan para construir la historia.

En las páginas de esta obra, la autora filtra las discusiones metodológicas e ideológicas que subyacen a la construcción del saber historiográfico; deja en claro los diferentes puntos de vista del nativo y el cronista, el colonizador y el colonizado, y pone en contexto las actuaciones tanto de los protagonistas de los conflictos sociales como de las diversas figuras administrativas e instituciones coloniales, y los atisbos republicanos. El joven lector podrá identificar los variados grupos socioculturales que construyeron el devenir histórico de nuestras formas de gobierno. Igualmente, se asomará al entendimiento de las organizaciones sociales, la producción y el comercio que movieron la economía en estas tierras. Tendrá noción de los períodos históricos abordados, y la manera como se enfrentaron y convivieron el europeo y el nativo, en sus luchas por ostentar la tenencia de las riquezas del territorio, adueñarse de ellas o conservarlas.

Hay muchos aciertos en la obra de Pilar Lozano: el lenguaje ameno, accesible y preciso con que va presentando nociones importantes para la comprensión del mundo humano y la construcción de nuestra nación; la manera en que enseña que la comprensión del pasado cambia en cada nuevo presente; el realismo con que presenta a los personajes y grupos humanos de la historia como seres complejos y contradictorios, capaces de transformar sus posturas, intereses y luchas, esto es, como humanos con sentimientos, ambiciones y pasiones que determinan los acontecimientos

sociales. Fray Bartolomé de las Casas es solo un ejemplo (p. 113).

Esta maravillosa abuela se esmera en proponer a sus nietos recorridos interpretativos de paisajes, ruinas y monumentos, caminos, rutas comerciales, pueblos y ciudades, y realidades humanas que despiertan la mente de cualquier adolescente. Así, el lector se familiarizará con los motivos personales, los intereses comerciales, las protestas, enfrentamientos, luchas y guerras políticas entre los diversos grupos humanos que habitaron el suelo americano. Pero también comprenderá las divisiones y pugnas al interior de tales grupos. Podrá apreciar la transformación de los nativos de estas tierras, de los españoles colonizadores (autoridades reales y eclesiásticas/civiles y comunidades religiosas), de los criollos, afrodescendientes y mestizos (realistas versus independentistas, centralistas versus federalistas), y de los extranjeros (ingleses y franceses, piratas o no, que intervinieron en los acontecimientos centrales).

De la mano de la abuela, el lector verá señalar las injusticias y absurdos de las variadas instituciones sociopolíticas de nuestra historia; descubrirá los ideales de libertad, autonomía, adquisición de derechos e igualdades, que movilizaron las interminables guerras de Independencia orquestadas por criollos, mestizos, afrodescendientes y nativos contra los españoles. Pero también sabrá de las contiendas entre españoles e ingleses, portugueses y franceses, por la expansión de su territorio colonial en suelo americano y por la apropiación de la riqueza de Indias. “Y [la abuela] recalcó —nos dice su nieta, la narradora— algo que nos había dicho ya: las guerras que se vivían en Europa entre ingleses, españoles y franceses se trasladaron al mar Caribe” (p. 157). Porque “la suerte de los imperios se definió en el mar Caribe” (p. 160), en un mundo de piratas, murallas y guerras. Este es solo un ejemplo de la forma en que la imaginación histórica, como adyuvante del lector, está hábilmente llamada a auxiliar esta aventura cognitiva.

A medida que avanza la lectura y gracias a las narraciones de la abuela, los lugares que visitan (parques arqueológicos, museos, el centro histórico de ciudades coloniales,

bibliotecas, etc.), las actividades didácticas que desarrollan sus nietos, las preguntas que estos formulan y las palabras pronunciadas por los personajes de la historia, el lector adolescente comprenderá que “las cosas tienen un porqué, no ocurren porque sí” (p. 64). Así mismo, entenderá que la manera en que se tejen los acontecimientos no tiene nada de evidente, como tampoco los motivos que mueven a sus protagonistas. La historia está llena de acertijos y enigmas (p. 294), les dice la abuela a sus nietos. Y concluye: “¡Qué difícil es armar una nación!” (p. 310).

Como vemos, reuniendo gracia narrativa y erudición, Lozano educa una mente crítica a medida que va despertando la curiosidad adolescente por el destino de personajes y personalidades, de las comunidades y sus saberes, y de los productos materiales e inmateriales propios de cada presente histórico.

No solo se requiere un profundo conocimiento de la historia de Colombia y sus entramados sociopolíticos para lograr una obra como la que nos entrega Pilar Lozano, sino también gran maestría en la escritura de literatura juvenil. Como lectora adulta debo confesar que este libro provocó en mí algo de vergüenza por haber dejado de lado la tarea imperativa de conocer a cabalidad nuestra historia, y despertó el deseo de mantenerme actualizada sobre la producción de historiadores y estudiosos. La lectura de esta obra es simplemente deliciosa, como una tarde de café y postre.

Margarita Flora Ruiz Soto